

ros de miserables necesidades, porque se nota que el gusto no degenera ordinariamente en un punto, sin que todo lo que es del resorte de nuestros sentimientos delicados muestre señales evidentes de esta decadencia. Los votos de los claustros transformaron una reunion de hombres útiles en numerosas sociedades de ociosos trabajadores, que su género de vida hacía propios para inventar estas mil necesidades escolásticas que de allí se repartieron y acreditaron en todo el mundo. Por último, sin embargo de que por una especie de polingenesia el género humano se ha librado felizmente de una ruina casi completa, vemos florecer en nuestros dias el gusto de lo bello y de lo noble, así en las artes como en las ciencias y en las costumbres, y no hay más que desear, sino que el falso aparato que engaña tan fácilmente, no nos separe ignorándolo, de la noble simplicidad, y principalmente que los antiguos prejuicios no excedan siempre el secreto desconocido de esta educacion, que consistiría en excitar desde muy temprano el sentimiento moral en el seno de todo jóven ciudadano del mundo, á fin de que toda delicadeza de su espíritu no se limite al placer ocioso y fugitivo de juzgar con más ó ménos gusto lo que pasa al rededor de nosotros.

FIN.

## INDICE

	<u>Págs.</u>
Segunda parte de la Crítica del Juicio.—Crítica del juicio teleológico. . . . .	5
LX.—De la finalidad objetiva de la naturaleza. . . . .	7
<i>Primera seccion.</i> —Analítica del juicio teleológico. . . . .	11
LXI.—De la finalidad objetiva, que es simplemente formal, á diferencia de la que es material. . . . .	id.
LXII.—De la finalidad de la naturaleza, que no es más que relativa, á diferencia de la que es interior. . . . .	19
LXIII.—Del carácter propio de las cosas en tanto que fines de la naturaleza. . . . .	24
LXIV.—Las cosas en tanto que fines de la naturaleza, son séres organizados. . . . .	28
LXV.—Del principio del juicio de la finalidad interior en los séres organizados. . . . .	35
LXVI.—Del principio del juicio teleológico sobre la naturaleza considerada en general como un sistema de fines. . . . .	37
LXVII.—Del principio de la teleología como principio interno de la ciencia de la naturaleza. . . . .	43

	<u>Págs.</u>
<i>Segunda seccion.</i> —Dialéctica del juicio teleológico. . . . .	49
LXVIII.—¿Qué es una antinomia del juicio? id.	51
LXIX.—Exposicion de esta antinomia. . . . .	51
LXX.—Preparacion para la solucion de la precedente antinomia. . . . .	54
LXXI.—De los diversos sistemas sobre la finalidad de la naturaleza. . . . .	57
LXXII.—Ninguno de los sistemas precedentes dá lo que promete. . . . .	62
LXXIII.—La imposibilidad de tratar dogmáticamente el concepto de una técnica de la naturaleza viene de la imposibilidad misma de explicar un fin de la naturaleza. . . . .	67
LXXIV.—El concepto de una finalidad objetiva de la naturaleza es un principio crítico de la razon para el juicio reflexivo. . . . .	70
LXXV.—Observacion. . . . .	76
LXXVI.—De la propiedad del entendimiento humano, por la cual el concepto de un fin de la naturaleza es posible para nosotros. . . . .	83
LXXVII.—De la union del principio del mecanismo universal de la materia con el principio teleológico de la técnica de la naturaleza. . . . .	92
<i>Apéndice.</i> —Metodología del juicio teleológico. . . . .	102
LXXVIII.—Si la teleología debe ser tratada como una parte de la física. . . . .	id.
LXXIX.—De la subordinacion necesaria del principio del mecanismo al principio teleológico en la explicacion de una cosa como fin de la naturaleza. . . . .	104
LXXX.—De la union del mecanismo al principio teleológico en la explicacion de un fin de la naturaleza, en tanto que produccion	

	<u>Pág.</u>
de la misma. . . . .	111
LXXXI.—Del sistema teleológico en las relaciones exteriores de los seres organizados. . . . .	116
LXXXII.—Del fin último de la naturaleza considerada como sistema teleológico. . . . .	124
LXXXIII.—Del objeto final de la existencia del mundo, es decir, de la creacion misma. . . . .	132
LXXXIV.—De la teología física. . . . .	135
LXXXV.—De la teología moral. . . . .	144
Observacion. . . . .	150
LXXXVI.—De la prueba moral de la existencia de Dios. . . . .	153
LXXXVII.—Limitacion del valor de la prueba moral. . . . .	162
Observacion. . . . .	170
LXXXVIII.—De la utilidad del argumento moral. . . . .	172
LXXXIX.—De la especie de adhesion que reclama una prueba moral de la existencia de Dios. . . . .	176
XC.—De la especie de adhesion producida por una fé práctica. . . . .	185
Observacion general sobre la teleología. . . . .	198
Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. . . . .	219
<i>Primera seccion.</i> —De los diferentes objetos del sentimiento de lo sublime y de lo bello. . . . .	id.
<i>Segunda seccion.</i> —De las cualidades de lo sublime y de lo bello en el hombre en general. . . . .	225
<i>Tercera seccion.</i> —De la diferencia de lo sublime y de lo bello en la relacion de los sexos. . . . .	253
<i>Cuarta seccion.</i> —De los caracteres nacionales en sus relaciones con los diversos sentimientos de lo sublime y de lo bello. . . . .	276

## ERRATAS.

Pág.	Linea.	Dice.	Léase.
8	30	en el concepto	con el concepto
12	24	habia	habria
16	21	sobrentienda	sobreentendiende
27	30	nada	modo
28	26	reconocerse como un fin	reconocerse posible más que como un fin
64	14	efectus	efecto
85	30	vollig Span intaineiat	volligen Spontaneitat
88	13	la constituyen	lo constituyen
90	25	sino	pero
92	19	Cuando	Ann cuando
134	2	al menos	á menos
Id.	26	si la dicha	la dicha
Id.	35	contrasta	contesta
135	21	comete	somete
135	12	sea de solamente	sea solamente
137	30	deducir de otros atributos	deducir otros atributos
139	4	que descansa	que descanse
151	10	en nuevo objeto	un nuevo objeto
Id.	19	duradera	duradero
170	24	programas	progresos
189	26	estas	estos
199	18	irrefragable	indispensable
208	31	irreparables	inseparables
210	10	telacion	relacion
222	25	un sublime	sublime
229	5	chichisbeo	chichisben
230	14	es más lo	es lo más
240	7	no entren	no entran
244	23	des.ruida	destruido
252	5	además	demás
260	30	cuanto	cuando
Id.	31	más lleva	lleva
261	25	Monaldeschi	Monaldeschi
281	24	mas ser	mas que ser



